

CORREO DE MADRID.

DEL MIÉRCOLES 26 DE SETIEMBRE DE 1787.

Conclusion del Retrato del Duque de Montemar. En el año de 41 se embarcó en Barcelona á la cabeza del ejército destinado á sostener los derechos del Rey al Ducado de Milan, y lo restante de la Lombardia. Mal asistido el ejército en todos sus ramos, desatendidas las representaciones del general, para poder combatir los enemigos del Rey en Italia, é insidiado por los suyos en la Corte, consiguieron sorprender el ánimo de aquel gran Rey por el único medio asequible á su alma generosa y verdaderamente militar, acostumbrado aquel Príncipe á la rapidéz con que el Duque verificó los encargos y conquistas de Orán, Nápoles y Sicilia: ocultándole la falta de municiones, artillería y caudales con que le enviaron y que obligaron al general á buscar en su nombre para el diario prest del soldado, y prescindiendo de haberle constreñido á seguir distinto plan del acertado que propuso, el conseqüente retardo de los progresos se le pintaron no como falta de pericia (puesto no era fácil persuadirselo) sino como decadencia visible de su salud, y la sabia retirada de Remini, uno de los hechos que no dejan á la envidia el comun recurso de atribuirlos á la ceguedad de la fortuna, se le presentaron como efecto de la supuesta decadencia. Interesó el vicio de la enemistad y de la envidia á la virtud de la clemencia y lograron hacerla cómplice de sus ataques. Mandóse retirar al Duque á España para recuperarse.

No eran posibles los progresos ostiles á un ejército débil, ni los permitia la estacion aun quando hubiera estado de su parte la superioridad; pero se necesitaba una accion que acreditase la calumnia anterior: mandóse terminantemente al Conde de Gages que buscarse y atacase á los enemigos en lo mas riguroso del invierno: obedeció este acreditado general, sin obscurecersele

la inoportunidad, las dificultades y el ningun fruto de la victoria, aun quando se consiguiese la mas completa, pues ni era tiempo de aprovecharla en sirios, ni habia con que hacerlos, y ademas era debilitar un ejército sin esperanza de repararse para las operaciones de la primavera como el enemigo; dióse batalla en campo santo el día 8 de Febrero sobre las orillas del Panaro: hicieron nuestras tropas prodigios de valor, de que solo se sacó el fruto de la ociosa confirmacion de la constancia de nuestra infantería, y superioridad de nuestra cavallería, y la precision de dar principio á la campaña siguiente por una retirada hasta los confines del Reyno de Nápoles para cubrirle.

¡Leccion grande para los Principes! ¡aviso que les debia tener siempre alerta contra las sugerencias de la personalidad de los que les aproximan! Pues si á un Rey tan sabio, tan experimentado y tan conseqüente en el arte de reynar, consiguió la traza y el conato, ya que no engañar su entendimiento, seducir los clementes impulsos de su real corazon; qué no deben recelar aquellos soberanos, que circunscribiendose á un ceñido círculo, ignoran lo que no conviene á los que le componen, que sepan, y ven los objetos unicamente por el aspecto y punto de vista que quieren pintárselos?

Retirado el Duque á España no se le dejó venir á la Corte, donde su presencia y demostraciones hubieran descubierto la maraña. Suspendieronle los empleos, y permaneció confinado en su encomienda, y sucesivamente en Murcia y en Zaragoza hasta que al fin penetró (como suele) la verdad y se le reintegró, volviendole á la Corte.

Falleció en Madrid á 26 de Junio de 1747: fue Capitan general de los ejércitos, Decano del Consejo de guerra, Ministro de

este ramo, Coronel de Reales guardias españolas de infantería, Director general de cavallería, grande de España de primera clase con el título de Duque de Montemar y de Bitonto, Gentil hombre de entrada, Cavallero de la insigne orden del Toison y de la de San Genaro.

Honróle S. M. como Rey de Nápoles con la donacion á vida del gobierno de Castell-novo, pensionándole despues á favor de su familia, como heredero forzoso de la ilustre casa Farnese, dándole las armas del Principe Alexandro (de este nombre) con la expresion de que *la armadura de un héroe no podia colocarse mejor que en otro*; y como Rey de España, mandando construir un mausoleo á su memoria en la Iglesia del Pilar de Zaragoza.

Hizo á su honor el gran Duque de Toscana acuñar una medalla en gran bronce, que contiene el busto y nombre del Duque, y en el reverso la victoria con las 2 coronas de Nápoles y Sicilia en una mano, la de Orán en la otra, y la exerga *recuperatis*.

Los empleos, la autoridad, el influjo, acaban con la vida, ó antecede su pérdida á la muerte. Los mármoles y los broncees, no siempre erigidos en obsequio de la virtud y el heroísmo, los destruye el tiempo ó ocultan las vicisitudes de la superficie que pisamos. La memoria de los heroicos hechos, que procuraron la prosperidad ó la gloria de una nacion, es la que (transmitida de unos en otros) permanece y conserva á los siglos mas lejanos la imagen de los heroes para la admiracion y el exemplo.

Conclusion del discurso sobre Colonias. Las que tengan el encargo de esta colecta deben negarse á admitir los que pasen de 30 años, y los que no estén sanos visiblemente robustos, capaces de resistir las novedades de un temperamento desconocido y lo mismo las mugeres, vestidos todos, y con mudas de ropa blanca para el uso, que contribuye á la conservacion de la salud.

Quántos nobles, quántos oficiales retirados, quántos soldados de la misma clase, que viven escasamente á la jornada,

pasarian gustosos la mar, si se les alentase con auxilios prontos, y esperanzas de una fortuna no equivocada! Todo género de honrada poblacion, establecida con reglamentos y leyes propias para su gobierno, policia y sucesiones, seria firme y temible antemural á los Indios bravos, y discolos nacionales que olvidados de Dios y del amor que deben á su patria y su Principe intentasen inquietudes: producirían prodigiosas reciprocas ventajas al comercio; porque serian mayores los consumos de nuestros géneros, y los que de vuelta trajesen de allá, fomentandose por este medio la navegacion: y las que al principio serian humildes chozas de pronto recogimiento, al cabo de algunos años de prosperidad, subirian á edificios de toda conveniencia, y á Ciudades cerradas de residencia envidiable, como sin salir de nuestra península se ve práctico en Sierramorena para mil familias mal escogidas, pues entre ellas hubo muchas ineptas para el fin á que se llamaron, y unos que se murieron, otros que la abandonaron, se reemplazaron con Españoles de diferentes Provincias, que han constituido fecunda y deliciosa una buena parte de aquel terreno, de que son cabezas las dos hermosas poblaciones Carolina y Carlota.

Este modo de poblar en nuestras Americas parece el mas sencillo y conveniente, para hacer fructíferos aquellos preciosos incultos terrenos; y con las medidas propuestas serian muchos los pretendientes á embarcarse, con especialidad los inmediatos á las costas, y mas los de las occidentales, pues desde las de Andalucía, corriendo hasta Vizcaya y Guipuzcoa tienen genio á la navegacion y á aquellos países, y si se abriese la puerta á Galicia, Asturias y cordillera de Santander, serian infinitos los que se ofrecerian á dejar la miseria de sus ingratos terrenos, que no corresponden á su continuo trabajo, por ir á buscar su felicidad en las anchuras de un clima, que prodigamente ofrece quanto se quiera de su suelo en frutos, en minerales, preciosas maderas, ganados y otras ventajas que no ignoran los instruidos.

Como el mando se compone de opi-

niones, dicen algunos que el modo de es- purgar los estados es formar en los países remotos Colonias de gentes perjudiciales en el nativo por su conducta ó sus delitos: muchos de esta clase pudieran juntarse en España, ociosos, libertinos, contrabandistas y otra especie de malhecho- res, de que están llenas las cárceles, y so- brantes los presidios: nos arguyen con que la grandeza de Roma tuvo principio de una tropa de foragidos y pastores: de su fratricidio cometido por Romulo en la per- sona de su mellizo Remo, y del robo de las sabinas, segun Titolivio y otros auto- res que han escrito de la antigüedad, y del poder de aquel famoso imperio: que los franceses enviaron al Misisipi la gen- te mas perdida de su Reyno, con otros exemplares, y concluyen con que actual- mente los Ingleses hacen lo mismo para ocupar la grande isla botánica en la nueva Zelanda, que reconocieron por una de las mayores del mundo los viajeros Kerkelen, Buguenville, Marion y el desgraciado Cook, que última y lastimosamente pere- ció por su intrepidez entre los salvages. Es cierto que esta providencia, limpiaría de contado nuestras provincias, y que el temor de la transplantacion, corrégiria mucha parte de los vicios internos; pero como la casta de estos hombres es de por sí de tan mala especie, sería difícil extin- guirlos y se incidiria en otros inconvenien- tes, fáciles de penetrar.

La proporcion de los paquebotés Cor- reos, que salen cada mes de la Coruña para Puerto-Rico, y la Habana, y cada dos para Buenos-Ayres, facilita con co- rta detencion el transporte de colonos á sus destinos en las Provincias septentrionales y meridionales de America; y aunque no se aprovecharon de estos buques, y fue- ron en Portugueses los que se dirigieron al río de la Plata; más llegaron felizmente á Montevideo sin pérdida considerable en tan larga navegacion, mayormente llevan- do muchas criaturas.

Ya me parece largo mi discurso, que pudiera explayar, sino creyese que se consi-

tituyese molesto y despreciable por mal coordinado, pero al arbitrio de los Cen- soros está el desecharlo en la parte que le toviessen por inoportuno, ó el todo; y á lo menos agradezcanme los que tengan vista y gusten de leer por entretenimiento dis- parates, que gaste mi papel, y cause mi dé- bil confusa cabeza, pretextando que vene- ro los superiores y los sabios, y que co- nozco que esta disertacion de poco ó nada puede servir, porque mas altos pensa- mientos han pensado, y dicho quanto se puede desear. Coruña 3 de Marzo de 1787.

Madrid. Carta. Remito á Vm. la res- puesta que le tengo ofrecida, y no la he hecho antes por no haber visto por casualidad el número (1) en que se incluyó el pun- to que le remiti.... V. D. C.

Dices; ó Diogenes! que solo se redu- ce mi poder á perjudicar á los de mi espe- cie, sin atender mas que á la representa- cion visual de mis acciones, quando de ellas resulta la felicidad duradera de aque- llos mismos á quienes dices, hago infelices: una felicidad personal no exalta la gloria de una nacion; por consiguiente sin daño personal y momentaneo no la hace decaer; ¿qué cosa la puede hacer florecer mas, que las ciencias y artes? Estas reynan en Grecia como en su solio: los pueblos bárbaros que conquistó crecen de ellas; quedando estos bajo mi dominio se hacen científicos y artis- tas, y establecido su imperio, al cabo de pocos años vierte Amaltes sus abundan- cias duraderas, que recompensan la estereli- dad que por breve tiempo habia padeci- do; y los hombres ya felices por el cono- cimiento mas perfecto que adquieren de lo que deben á los Dioses, de su existencia y grandeza, y la que les redanda de las pro- ducciones de la naturaleza, con que los colman, promueven más eficazmente su ve- neracion, se aumentan los sacrificios, se abraza con gusto el himeneo, conociendo sus atributos, y se establece una felicidad sólida, que nunca lograrían si no bajo el dominio de la Grecia: los prisioneros, cono-

(1) N. 90 fol. 398.

ciendo la benignidad del Príncipe que los somete, dan por bien empleados los trabajos que fueron causa de quedar eximidos del tirano despótico, á quien obedecian como esclavos, viniendo á ser hijos: por lo que á mí toca, todas las inclemencias que sufro, son otros tantos placeres por el bien comun que de ellas se reproduce; hago universal mi fama y obtengo el merecido renombre de grande: los Dioses se agradan tanto de los monarcas guerreros como de los pacíficos, y Marte, á quien imito, ya me prepara el solio: y luego que todo el orbe quede sujeto á mi obediencia, estableceré la paz universal, y retirado á mi reposo, no cuidaré mas que de la última felicidad.

Otra. Muy señor mio: La pintura de una batalla que Vm. ha insertado en su correo número 64 me ha llenado de la mayor admiracion. ¿Es posible que haya hombre, que dando voluntariamente al público sus producciones no las examine con todo cuidado, y no procure exponer las cosas segun dicta la recta razon? ¿Es posible que sin motivo alguno publique fuertes invectivas contra una de las mas apreciables porciones del Estado! Si se hubiera contentado con hacer una sencilla pintura de una batalla podia haberse disimulado su trabajo (aunque siempre parece impropio producir especies capaces de intimidar, y llenar de horror á los hombres, cuyas consecuencias pueden ser bastante perjudiciales); pero que, desviándose del asunto, denigre á los nobles vasallos que siguen la honrosa carrera de las armas, de ningun modo puede tolerarse. Que en una batalla se cometan excesos, que algunos militares se olvidan de sus principales obligaciones ¿quién lo revocará en duda? ¿acaso no sucede lo mismo entre los políticos, entre los literatos, y aun entre los que viven dentro de los sagrados claustros? ¿y se dirá por eso que los políticos, que los literatos, que los religiosos tienen sus corazones llenos de disolucion, de fraude, de rapiña; como se dice que los de los combates se han abierto por grados al libertinage, á la ferocidad y á la violencia?

¿se dirá con razon que venden por un precio vil su sangre aquellos honrados ciudadanos, que por defender su patria dejan á un padre enfermo, á una tierna madre, á una familia desconsolada, contentandose con que se les suministre meramente lo preciso para su subsistencia? Creo firmemente que esta moderacion, esta honradéz es lo que da motivo á que se les trate en terminos tan impropios. No pueden persuadirse los que todo lo refieren á su propia utilidad, que haya en el mundo entés de tan elevado carácter que sean capaces de no tener mas interés en sus operaciones que la pública utilidad, y la satisfaccion de haber obrado bien. Si paráran un poco la consideracion, verian que tales son efectivamente los militares: ni lo desmiente el que alguna vez en la confusion de una batalla algunos despojen con ansiosa codicia los cuerpos desgarrados y palpitantes; ¿porqué que hay que estrañar que en una ocasion tan seductora se olviden algunos del objeto que se propusieron? A mas de que semejantes excesos siempre son cometidos por la menor y mas infima parte del ejército, y constantemente reprobados por la mayor y mas reflexiva. ¿Y es justo que se pinte con tan feos colores el todo por el descuido de la menor parte? Yo no sé porqué las demas clases del estado han de ser mas acreedoras á la indulgencia del público que los infelices soldados, que derraman la sangre en su defensa. ¿Y por qué como á los demas, no se les han de disimular los pequeños defectos á vista de sus excelentes calidades? Se entrega, es verdad, una porcion de ellos al robo. ¿Y qué hay que estrañar? No debe mas bien admirar el que no lo execute la mayor parte? ¿Quién sería el que viendo una ocasion tan oportuna, y que se la ha proporcionado (digamoslo así) á costa de mil fatigas y riesgos, dejaría de aprovecharse de ella? Solo los militares, si solo ellos son capaces de hacerlo. El honor que les anima, el bien público, que siempre tienen presente, la gloria que desean adquirir, llenan enteramente sus corazones sin dejar lugar á pretensiones bastardas. ¿Y qué elogios se les tributan por virtudes tan elevadas? Nue-

¿gin otro sino el que se *mano planta el estandarte de la victoria sobre mantos de cadáveres con una alegría odiosa.* ¿Y qué mas se diría de unos hombres destituidos de todos los sentimientos de la naturaleza, y de las máximas de la religion? Plantan, no hay duda con alegría el estandarte de la victoria en el campo de batalla; pero es una alegría racional, una alegría de reflexión, que nada tiene de odiosa. Alegranse como es justo, de ver que han salido felizmente de su empresa con la vida, alegrense de haber puesto freno á los enemigos de su patria, alegrense de haber asegurado la tranquilidad de los pueblos; pero no se complacen de los estragos, de las miserias ni de las muertes de sus próximos; antes bien se compadecen de sus desgracias, *les prodigan los cuidados, ríegan con lágrimas sus heridas.* ¡Santo Dios! ¡y es posible que lejos de colmar de elogios á unos hombres de tan superior índole se les llene de improperios, se les trate de inhumanos! Es notable injusticia que mientras que se exáltan las vastas empresas del comercio, mientras que se procura (y con razon) dar honor á las artes, mientras que se fomenta la agricultura y demas ramos se desatienda á la milicia, con cuyo apoyo prosperan todos. ¿No es una injusticia que á los que aseguran la pública tranquilidad que se sujetan á padecer, porque los demas no padezcan, que exponen su vida para defender las de los otros, no solo no se les procuren superiores ventajas al resto de los hombres, sino que se les prive aun del único lenitivo á sus trabajos, que es el general aprecio de sus compatriotas, y las justas alabanzas de sus operaciones? ¿Con qué menos se puede contentar el que se desprende de quanto tiene mas apreciable el mundo en beneficio de su patria? ¿Y á qué menor precio podeis comprar vuestra seguridad, ó aun militares, que en prodigar vuestros encomios á los que os la facilitan? Pero miradlos en hora buena con indiferencia, no procureis sus comodidades, no aliviéis con vuestros auxilios sus trabajos, no elogieis sus virtudes; dejadlos siquiera. ¿Qué

motivo tenéis para llenarlos de oprobios? ¡Qué bella recompensa dais á sus trabajos; qué estímulo á su valor! Ea valientes militares, despreciad con intrepidez los peligros, protegéd la justicia, mantened la paz, defendéd la patria, derramad por ella vuestra sangre. exponed vuestras vidas, que de este modo lograreis la grande satisfaccion de entrar gloriosos en los pueblos que habeis librado de la opresion, entre las aclamaciones y vivas de sus habitantes os coronarán á porfia con preciosas guirnaidas, mirarán con reverencia vuestras heridas, os darán los pomposos títulos de defensores de la patria, de apoyos de la monarquía, de protectores de la religion; en las conversaciones privadas, en los papeles publicos se hará justicia á vuestro merito, y se abrazará con gusto toda ocasion, en que se os pueda manifestar el distinguido aprecio que se hace de vuestra honrada profesion. ¿Pero como podemos lisonjearnos amados compañeros, de lograr tan moderada como justa retribucion de nuestras fatigas, si en lugar de semejantes títulos honoríficos se nos trata de feroces, de libertinos, de codiciosos y aun de perversos ó insensatos en aquellos papeles que llegan á las manos del vulgo? ¿qué idéa formará este de nuestra profesion! ¿Qué de nuestras costumbres! Lejos de considerarnos como útiles instrumentos que solo lastiman para sanar, nos mirará como *cuchillos exterminadores (*) que destrazan el seno de las naciones.* Lejos de juzgar nuestras heridas, gloriosas señales de nuestro patriotismo, las creará oprobiosas nuestras de nuestra codicia ó incontinencia. ¿Pero qué, será esto suficiente motivo para que desmaye nuestra constancia, para que se envíe nuestro zelo? No amados militares seamos constantes en llevar adelante el honrado plan que nos habemos propuestos: desempeñemos completamente las obligaciones que hemos contraído, despreciemos las injurias de nuestros adversarios, no hagamos caso de las descompasadas voces de nuestros emulos.

... *Loquitur, sed frustra agitur vox irrita ventis*

(*) *Apoteose á la Guerra, Correo n. 65.*

Se perigite ensus sará Diana suot.

Y estemos firmemente persuadidos, que los hombres sensatos, los que ven las cosas en el verdadero punto de vista que corresponde, hacen justicia á nuestra causa; y dan á nuestra noble profesion toda la estimacion que le es debida.

Espero señor editor, que si no la considera del todo despreciable, insertará en su Correo esta carta de uno de sus mayores apasionados, que desea estimular de esta suerte á otros ingenios mas elevados, para que dando á luz sus sabias producciones contribuyan al mayor lucimiento del periódico cegato. Orán 14 de Julio de 1787. El apologista militar

Sigue la critica de las comedias de Carlos XII. Quando entre la mayor parte de los Españoles instruidos hierve, digamoslo así, cierto espíritu de rebelion contra los absurdos de nuestros poetas antiguos dramáticos: quando alarimada nuestra juventud contra los desatinos juveniles, si no perjudiciales que se representan en nuestros teatros: quando la razon, disipando, aunque á empujones, las tinieblas de la ignorancia, en que nos tenia sumergidos nuestro necio, envejecido y desordenado apetito á comedias grotescas, favorecida de una sabia proteccion que le alarga la mano, para sacarla del atoladero, siembra las primeras semillas del buen gusto, con tanto anhelo deseada; sale ese señor mio (Dios se lo perdone), con tres y lleva trazas de hacer tres mil, en que no solo no se encuentra rastro de verosimilitud, y por decirlo de una vez, se falta á todas las reglas ridiculas dramáticas, sino que con un atrevimiento sin igual hace añicos la historia de Carlos XII, que no la conocerá la madre que la parió, y se puede asegurar que á excepcion del carácter del heroe, que tan felizmente representa el primer actor, no hay siquiera una verdad en los hechos, como se puede demostrar siempre que sea necesario.

Tuvimos la fortuna de que se le atravesó un gargajillo, que sino, llevaba trazas de no parar hasta el dia del juicio. Tenia el buen caballero unas cejas tan pobladas, que parecian dos escobajos de

desfollizar chimeneas, que agregadas á un semblante ténrico, y adusto era capaz de hacer el coco al mas atrevido delirante. Yo que soy un pobtecito, estaba metido en un zapato; sin embargo sacando fuerzas de flaqueza quise aprovecharme de aquel parentesis, persuadiendome á que si volvía á tomar la tarabilla, tarde ó nunca tendria otra ocasion: sin mas ni mas á Dios te la depare buena, le dije: de suerte señor que yo he visto el prólogo que precede á esas comedias, y ya se ve, como dijo el otro:: no me fue posible proseguir, porque se me encajó encima el señor Fierabrás, y empezó á gritar á guisa de hombre furioso ademas, tambien lo he leído (dijo) por mi culpa, por mi gravísima culpa. No se puede dar una cosa mas desatinada. No se puede hacer una pintura mas deplorable del gusto de la nacion. No he leído en mi vida prólogo mas sin pies ni cabeza, y quanto han dicho con exágeracion Franceses, Italianos, Cimbrios, Lombardos y Godos es niño de teta en su comparacion.

Aqui no se pudo contener uno de los presentes, y dando un grito á manera de rebuzno, que era la cosa mas apropiada, para contener la furia descomunal del enderezador de tuertos dramáticos: hombre de los demonios le dijo, ¿Vm. está borracho ó sueña? callen barbas y hablen cartas. Aqui está el prologulto que puede arder en un candil. Dice así, que no parece sino que el autor estaba acometido de una terrible jaqueca, quando lo escribió; (agua vá) y diciendo y haciendo leyó de esta manera.

No te pares á hacer crisis (como la han hecho tantos momos de la república literaria) de algunos accidentes que dicen haber hallado: contra la verdad de la historia; porque te diré quan absolutamente arbitraria es el poeta, para exórnar la accion histórica con aquellos episodios, que puedan dar brillantez á la escena y mas fuerza al carácter de los actores. Fuera de que quando las rigidas y ridiculas leyes de nuestros preceptores dramáticos no dieran esta amplitud al ingenio, le obligaría á tomarla justamente la situacion de nuestros teatros. Así es que el cómico se ve precisado á repudiar un drama fino y arreglado que se le presenta, porque

¿Sube lo poco ó nada que se adaptan á nuestro gusto, que no quien lo sostiene, de que nace que el poeta que escribe más para llenar la idea general, que el fondo particular, más para enriquecerse y enriquecer al cómico (en-vocate esa tituela) que para merecer elogios al inteligente, se ve precisado á cometer estos errores con conocimiento. El espectador, que para su consideración en estos puntos, sabe disculpar las monstruosidades de toda especie: ¿pudo el que se ve privado de estos conocimientos: (¡que lindos conocimientos!) mas-abajo: pero deben mirar (los espectadores) con menos impaciencia la perfección sacrificada á la costumbre.

¿Lo ve Vm. mas claro que el agua? ¿quiere Vm. otra satisfacción? Ya lo veo respondió el señor de las luengas, tordillas, y pobladas cejas, ya lo veo, y me admira que tanto y tan garrafal disparate quepa en una sola cabeza. ¿Qué se puede esperar de hombre que raciocina tan atolondradamente sino absurdos y monstruosidades? También dice hay que si se extrañase ver: *amando á Carlos XII. contra la comun opinion: y la severidad de su carácter: esta pasión le hace mas heroico quando la vence por su gloria.* Para que todo fuese completo pudo haber dicho el autor en boca de Carlos aquello de: *por que vea el mundo que puedo yo mas que yo mismo.*, que sin duda era muy á proposito para desempeñar el pensamiento. Añade tambien que si se repara en las supuestas traiciones del leal Reichel (sin duda quiso decir Reichel): *las hace oportunas el celo de su honor quasi perdido: así aparece en la segunda parte con aquel noble carácter que le da la historia.*

¿Se necesita pintar á Carlos XII. enamorado contra la comun opinion de los historiadores, y la severidad de su carácter, para que apareciese mas heroico? ¿ni menos suponer traiciones á Reichel para que en la segunda parte aparezca con aquel noble carácter que le da la historia? A fe que la historia no necesitó suposiciones falsas; ¡bueno, lindo! ¡cierto que este es un modo particular de pintar caracteres! ¿con que para pintar el de un hombre que miro con la mas fria indiferencia las mayores hermosuras, se le saca á danzar en

la escena enamorado hasta los tuétanos! pero ¿cómo, y de quien? ¿con qué ligereza! Solo faltó que pusiera debajo este es gato. ¿Con que han de ser menores de la republica literaria los que llevados de un honroso zelo, por los adelantamientos de la nacion, critican errores que él quiere disculpar con otros errores? ¿Con que errar la accion historica es pintar como blanco lo que fue negro? ¿pero como? sería nunca acabar, si siguiendo paso á paso los de las comedias (mejor diria tropezones) se quisiesen reducir al cálculo los errores que contienen. Fuera de que esto no es errar, es adular. Bien enterado quedará de la verdad el que quiera informarse de Carlos XII. por sus comedias. Así se propagan las preocupaciones y los errores. (Concluirá en el siguiente.)

Otra. Muy señor mío: como los papeles periodicos, tienen ordinariamente por objeto el propagar la inclinacion á la lectura y al estudio, y el sembrar la semilla de la buena instruccion, no es tolerable que quien voluntariamente se encarga de comunicar las noticias y conocimientos necesarios, escriba sin examen y descuide la exactitud que debe buillar principalmente en las obras de esta naturaleza, donde el lector incauto ó ignorante suele impresionarse con suma facilidad de ideas falsas, sino proceden con mucha circunspeccion sus autores.

Digolo porque en el Diario número 417 se le vende á el público un descubrimiento singular, que solo puede servir para prueba de la ligereza, con que se abusa de libertad de la prensa, del silencio de los hombres sensatos, y de la docilidad de los jóvenes estudiosos. En la anecdota historica de aquel dia se propusieron los Diaristas dar á conocer á Don Alvaro de Luna, privado de Don Juan el segundo, con el carácter de poeta que nadie (segun dicen) le ha dado hasta ahora, á excepcion del célebre Hernan-núñez de Guzman, que en sus comentarios á el poeta Juan de Mena dejó una muestra de sus composiciones.

Yo á la verdad les hice al principio el honor de creer que habrian usado de toda

diligencia en esta investigación para presentar al público un testimonio de lo mucho que debe á sus tareas, y enriquecer la historia literaria con un hallazgo que se escapó á la perspicacia y prolijidad del P. Sarmiento. Pero habiendo examinado la edición de la crónica de aquel Condestable hecha por el señor Don Joseph Miguel de Flores en el año de 84 que citan los mismos Diaristas, hallé en el título 68 pág. 182 las palabras siguientes: *fua muy enamorado é en todo tiempo, guardó grande secreto á sus amores: fiao muy vivas é discretas canciones de los sus amores é muchas veces declaraba en ellas misterios de otros grandes fechos.* Con lo qual me convencí de que la anécdota en que se comunica tan plausible descubrimiento, se escribió sin duda á la hora crítica de enviar á la imprenta el manuscrito, y no hubo por lo mismo tiempo suficiente para dar las pruebas justificativas, ó rectificar la noticia, si con la lisonjera satisfacción de anticiparla se había preocupado algun tanto la atención y juicio de los editores.

Ciertamente no dejó de causarme admiración que se citase la crónica sin haberla leído, y mucho mas, que hablando-se de los apendices y de lo que prueba el señor Flores en uno de ellos, se omitiese aun por espíritu de pura curiosidad, reconocer el prólogo. Allí hubieran visto los Diaristas las mismas expresiones de la crónica acerca de esta especie, y tambien en una de las notas con que le ilustra su autor, las coplas que el comendador Griego cita en su glosa sobre las trescientas de Juan de Mena, de las cuales se hizo uso en aquella edición, para mayor confirmacion de lo mismo que la crónica dice.

Espero que Vm. inserte esta carta en su Correo para desengaño del público y me mande como á uno de sus mas verdaderos apasionados y suscritores J. T. F.

Nos persuadimos que la carta que sigue no dejará de hacer su juego en el todo de nuestro Correo.

Pueblo de Santa María. La mucha pasión que me tira á fin de favorecer á la verdad y á los que la profesan me ha dado motivo

para incluir á Vm. los siguientes versos,

¿Quién es este Curro?

para mí tan antiguo,
y asimismo ambiguo
¿es el demonio, ó Juan Susurro?

Eres tu amigo amable,
el fingido muerto
que desprecias, es cierto
lo que nada vale.

Eres hombre verdadero,
que con mucha serenidad,
has dicho la verdad
y esto es ser justiciero.

No eres miembro terraqueo,
sino hombre resucitado,
pues lo que has enviado
fue lo mejor del Correo.

Del Cielo has venido,
á visitar á este amigo,
que junto conmigo
le dices lo merecido.

Esoos versos agasaja
de Curro, no los rehuses,
mira que los andaluces
no mascan mucha paja.

Su amigo apasionado,
el pecador enmendado.

Asimismo remito á Vm. el siguiente

Soneto.

Amor es lazo en tierra solapado;
ladron disimulado;
ponzoña entre la dulce miel metida;
serpiente en frescas yervas encogida,
que da mortal herida;
hondura en el seguro y ancho vado:
Leon junto al camino agazapado
de hombre fatigado,
centella entre las pajas escondida;
halago con que muere nuestra vida;
entrada sin salida;
castillo que debajo está minado:
Celada de enemigos en la Sierra;
fingido lamentar de cocodrillo;
candela sin pavilo;
veleta de tejado variable:
De luna por torcer delgado hilo
engaño manifesto y deleitable,
calentura incurable;
prometo paz, mas es la misma guerra.
B. L. M. de Vm. el sobredicho.